

La comprensión fenoménica y la administración devastadora de la violencia sistémica del Siglo XXI

Phenomenal understanding and devastating administration of 21st Century systemic violence

Camilo Valqui-Cachi¹

Resumen

Este análisis centra su crítica en los enfoques sistémicos de las violencias, orientados epistemológicamente al examen de los efectos e impactos de las mismas y no hacia el descubrimiento de su esencia, su complejidad, su carácter de clase y dialéctica, y por ende, a poner en relieve su raíz. Tales perspectivas epistémicas quedan atrapadas en las ruidosas apariencias que las mistifican y que siendo importantes estudiarlas, eluden su investigación esencial, remplazándola por lecturas fenoménicas, que son transformadas en los fundamentos de las políticas de prevención y combate a las violencias sistémicas. Evidentemente, tales políticas fracasan centuplicando las violencias, deviniendo poderosas herramientas para administrar sus devastaciones. Sin comprender que las violencias manan del orden del capital, en tanto violenta totalidad histórica y concreta de estructuras y superestructuras de explotación y dominación de los seres humanos y de la naturaleza, será imposible superarla.

Palabras claves: Violencias, sistémica, esencia, complejidad, dialéctica, fenoménica, administrar

Abstract

This analysis focuses its criticism on systemic approaches to violence, oriented epistemologically to the examination of the effects and impacts of them and not to the discovery of its essence, its complexity, its character of class and dialectic, and therefore, to put in relief its root. Such epistemic perspectives are trapped in the noisy appearances that mystify them and that being important to study them, they elude their essential research, replacing it with phenomenal readings, which are transformed into the foundations of the policies of prevention and fight against systemic violence. Evidently, such policies fail a hundredfold the violence, becoming powerful tools to manage their devastation. Without understanding that violence flows from the order of capital, as a violent historical and concrete totality of structures and superstructures of exploitation and domination of human beings and nature, it will be impossible to overcome it.

Key words: Violence, systemic, essence, complexity, dialectic, phenomenal, administer.

¹ Dr. en Ciencias Filosóficas, ex profesor-investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), actualmente profesor – investigador en la Maestría en Humanidades de la Universidad Autónoma de Guerrero, estudioso de problemas de América Latina y El Caribe, así como de cuestiones del Marxismo Clásico y Contemporáneo. Doctor Honoris Causa por la Universidad Privada Antonio Guillermo Urrelo (Perú), Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), evaluador del SNI, autor y coautor de varios libros, ponente en eventos nacionales e internacionales, coordinador de la Cátedra Internacional “Carlos Marx” y Coordinador del Cuerpo Académico Consolidado “Problemas Sociales y Humanos”. Email: drccvc@hotmail.com

La complejidad histórica y concreta de las violencias², su carácter de clase y su dialéctica de clase, inherentes a todos los sistemas clasistas sustentados en la propiedad privada de los medios de producción y del Estado, que consuman la destrucción de las comunidades originarias y al mismo tiempo instauran las diversas formas de explotación y dominación, son las premisas reales que explican la polisemia epistémica y los rasgos polimorfos de las violencias, así como las agudas lidias epistémicas y políticas en torno a ellas, en las que subyacen los intrincados intereses de clase.

Estos debates relativos a las violencias se han profundizados en el curso de la moderna esclavitud asalariada y se han complejizado en correspondencia con la complejización, crisis y decadencia del orden del capital del Siglo XXI, así como acorde con la complejización de los sujetos históricos, que patentiza la antagónica contradicción trabajo-capital.

Hoy las concepciones burguesas sobre las violencias son hegemónicas y plagan el universo cognitivo, en particular al mundo científico, académico y político.

Por lo general teóricos, investigadores, académicos, políticos y juristas del orden dominante prisioneros de las perversiones epistémicas propias de la moderna razón instrumental del capital como la: fragmentación del conocimiento, simplificación, enajenación, el cientificismo, reducción ontológica, descontextualización, desvanecimiento de la historicidad, sacralización, cosificación, mistificación, mercantilización, exclusión epistémica de las clases sociales, dominio del eurocentrismo y del estadounidense, dos formas de recolonización epistémica³, evaden en sus investigaciones y políticas el tratamiento de la esencia, dialéctica, papel y perspectivas de las violencias.

Por esto, las concepciones burguesas producen falacias ideológicas acerca de las violencias, mistificando su esencia, dialéctica, papel y perspectivas, que el sistema industrializa ofreciéndolas como verdades científicas, generando a la vez una cultura ideológica sobre la violencia, que sirve para acumular capital, naturalizarla, alienar, someter y destruir a los seres humanos y la naturaleza

mediante la barbarie ruda o sofisticada, según el uso o no de las nuevas ciencias y tecnologías.

En esta ruta, las perversiones epistémicas del capital conducen los análisis de sus ideólogos hacia las apariencias que envuelven a la violencia, centrando la racionalidad sistémica en estas superficies empíricas conformadas por síntomas, efectos e impactos, que son dramáticos y espectaculares, que ocultan la esencia de las violencias.

Sus teóricos y expertos se mueven en el mundo de la pseudoconcreción³ donde las violencias diluyen sus raíces y acrecientan sus hojarasca epidérmicas, incrementando su truculencia, paralizando a sus víctimas, que no obstante viven fascinados en el pantano de las apariencias.

Por eso, cuando las burguesías se imaginan resolver las violencias, contrariamente continúan produciéndolas y reproduciéndolas en escala ampliada, las agravan y solo las administran mediante políticas públicas funcionales al capital.

Porque, al centrarse sus expertos y teóricos en el examen de las apariencias que mistifican las raíces de las violencias, solo pueden construir diagnósticos, informes y estadísticas que refieren insignificancias, pero que constituyen los soportes de las políticas de seguridad, prevención y sanción de las violencias, saturadas de falacias y cinismo sistémico.

Por este camino las políticas burguesas, sus armaduras militares, arsenales y equipos sofisticados seguirán fracasando y centuplicando las violencias sistémicas.

Y es que, las perspectivas sistémicas no buscan la esencia de las violencias, porque epistémica, económica y políticamente están lastradas por las perversiones de la razón instrumental del capital y por lo tanto están incapacitadas para erradicar las violencias.

La razón de ser de estas perspectivas epistémicas es mistificar las violencias, porque la propia razón de ser del capital es la violencia. En esencia la compleja totalidad capitalista es violenta desde que llegó a este mundo.

Tales enfoques sistémicos, son herramientas claves para la cognición fenoménica de las violencias, es decir para mistificarlas, justificarlas epistémica, económica y políticamente.

Sus teóricos, científicos, académicos, economistas, educadores políticos, juristas e incluso sus humanistas, están capacitados para administrar las violencias, para la gestión ilusa, de la barbarie contra la humanidad y la naturaleza por el fin de los siglos de los siglos amén.

No por casualidad justifican, naturalizan, sacralizan y participan en la producción y reproducción del sistema capitalista, siendo a la vez los guardianes de la moderna esclavitud asalariada y de la imperialización del siglo XXI, cuya razón instrumental, además de gestionar las violencias las ha transformado en áreas de acumulación de capital.

De allí que, los gobiernos burgueses del orbe, sus teóricos, economistas, políticos y juristas entre otros, ponen a la orden del día las violentas ingenierías sistémicas para perfeccionar el orden del capital, acrecentar la producción de plusvalía y absolutizar el dominio de espectro total del capital sobre el trabajo, que en esencia es la quimera de perfeccionar y eternizar al capitalismo.

Por lo mismo, la gestión de las violencias se perpetra sin cesar mediante la implementación de reformas económicas, políticas, laborales, tributarias, educativas, y legislativas, funcionales a las oligarquías locales y a las fracciones imperialistas.

En esta dirección, las violencias se administran a través de lenitivos orientados a “reducir” “mitigar” y “contener” los altos niveles de violencia sistémica.

Se trata de “disimular” la inseguridad ciudadana, “mejorar” los ordenamientos jurídicos punitivos y los sistemas judiciales, las cárceles de alta seguridad, las técnicas de control, la vigilancia, la educación, los valores, la ética y de construir una “cultura de la paz”, siempre para endulzar las violencias.

No obstante, incluso ¿Cómo paliar las violencias sistémicas manteniendo el

sistema del capital que las genera de modo desbordante?

¿Cómo mitigar las violencias del capital, si éste solo se puede realizar destruyendo seres humanos y naturaleza, si únicamente puede existir a expensas de la vida en el planeta?

¿Cómo atenuar las violencias sistémicas que brotan del hambre, miseria, pobreza, desempleo, guerras, ecocidio, racismo, genocidio, etnocidio, despojo, enajenación, recolonizaciones, terrorismo de Estado, militarización, carrera armamentista, vigilancia global, perversión de las ciencias y las tecnologías, corrupción, prostitución, trata de personas, drogas, mercantilización absoluta de todo, incluida la vida, que el capital los produce y reproduce desde que fue instaurado?

¿Cómo construir una cultura de paz con las armas de la economía política y la cultura de guerra, cómo hacerla con las herramientas de la violencia?

Es evidente, que todos los calmantes de las violencias sistémicas, sean económicos, sociales, políticos, educativos, ideológicos, religiosos, culturales, técnicos, clínicos, mediáticos y culturales son funcionales al capital y han fracasado, fracasan y fracasarán de modo estrepitoso, acrecentando y complejizando las violencias de manera brutal, haciendo trizas las fantasías de los expertos del sistema y de quienes cínica o ingenuamente sueñan con un mundo de paz asentado en la barbarie imperialista del siglo XXI.

Por esto, es fundamental asumir que las violencias sistémicas surgen y se desarrollan sobre las ruinas de las comunidades -de los seres humanos entre sí y de éstos con la naturaleza-, destruídas por las cruzadas civilizatorias de los sistemas clasistas, particularmente de la moderna esclavitud asalariada, cuya bestial acumulación primitiva arrasó seres humanos y naturaleza y que repone ahora la imperialización del Siglo XXI en Asia, África y Nuestra América vía la acumulación de capital por despojo, que David Harvey, denomina la “acumulación por desposesión”⁴.

Estas violencias del orden del capital, expresan esencialmente, las contradicciones de clase en el capitalismo, resumidas en la contradicción fundamental capital-trabajo, alrededor de la cual se despliegan, metamorfosean y se traslapan otras contradicciones sistémicas tanto en los países industrializados (centrales) como en las regiones recolonizadas del mundo (periferia), donde sobreviven aún contradicciones provenientes de formaciones económico-sociales de capitalismo atrasado y dependiente.

De acuerdo con Marx, la contradicción fundamental capital-trabajo, de la moderna esclavitud asalariada, es una especie de iluminación general⁵ en la que se bañan todas las contradicciones capitalistas y semicapitalistas, esencia invisible para los expertos burgueses de las violencias, como para las ciencias y las humanidades unidas al capital, que al reducirla a su mínima expresión apariencial, las violencias del sistema brotan en sus cabezas como hechos sociales normales y por lo tanto inherentes a cualquier tipo de sociedad⁶, cuando por el contrario, las violencias son consustanciales a las sociedades clasistas, como la capitalista, y no a las comunidades de los seres humanos en metabolismo entre sí y de éstos en metabolismo con la naturaleza, ajenas a la propiedad de los medios de producción, al trabajo enajenado y a todas las formas de mercantilización, así como a la explotación y a la dominación de clase.

Por eso, las ciencias y humanidades sistémicas “[...] son incapaces ya no digamos de comprender la violencia actual, sino tan sólo de describirla, las clásicas explicaciones funcionales o estructurales no contribuyen a la formulación de la cuestión”⁶.

Por el contrario, la epistemología crítica se dirige a desvelar la esencia de las violencias, su complejidad y dialéctica, que no se manifiesta inmediatamente sino que yace oculta y envuelta en sus formas fenoménicas⁷ que conformando su existencia, no constituyen su raíz, pero si constituyen fuentes fructíferas de ideología y enajenación que las clases dominantes industrializan para mistificarla, administrarla y perennizar la moderna esclavitud asalariada.

Entonces, para erradicar la violencia es necesario contar con la perspectiva ontológica crítica y dialéctica⁸ a fin de descubrir su razón de ser, su complejidad y su dialéctica real e ideal. Es decir, es necesario desentrañar el *primun agens* (el agente primordial)⁹ que la produce y reproduce sistémicamente.

El epistémico crítico busca la eliminación de la violencia y estratégicamente se propone contribuir a la emancipación de los seres humanos y la naturaleza.

Por ello, el análisis crítico dada la complejidad de la violencia, requiere una visión integral, una matriz epistémica¹⁰ compleja sustentada en la dialéctica inter, trans y multidisciplinaria¹¹ de la ontología¹², la epistemología, la metodología, de las ciencias, las ciencias sociales y de las humanidades en los contextos históricos y concretos del Siglo XXI.

Por ende, es fundamental abordar la violencia capitalista del Siglo XXI, como un fenómeno social complejo, tanto material como espiritual de carácter histórico y concreto, producido y reproducido por el sistema del capital. La violencia en el capitalismo, es un sistema¹³ de relaciones de clase que se condensan en la correlación de fuerzas favor del capital sobre el trabajo y los pueblos del mundo, cuya dialéctica dominante define al capital como un sistema complejo de explotación (estructura económica basada en la propiedad privada), y dominación (ejercida principalmente a través del estado) e ideológico-cultural, que asegura la reproducción en escala ampliada del orden del capital.

El orden del capital ha transfigurado a la humanidad y a la naturaleza en mercancías, condenándolas a petrificarse y a perecer como capital humano y como capital naturaleza.

Al respecto, afirma Marx, el capital es trabajo acumulado. “Cuanto mayor sea la participación del hombre en una mercancía, mayor será la ganancia percibida por el capital muerto”¹⁴. Sin embargo, en el capitalismo “[...] el trabajo que produce maravillas para los ricos, [...] produce, miseria y desamparo para el trabajador. [...] Produce espíritu, pero produce también estupidez y cretinidad para el trabajador”¹⁴.

Paradójicamente, esta riqueza generada por la vida, por el trabajo humano y natural, una vez enajenado por el capital se metamorfosea en violencia de muerte, en violencia económica en primer lugar, contra sus creadores: los trabajadores del mundo.

En este sentido, la violencia económica aporta los códigos para descifrar las múltiples violencias históricas y presentes, incluidas las violencias subjetivas, epistémicas, morales e ideológicas.

Es innegable, que la violencia económica capitalista subyace en todos los diversos tipos¹⁵ de violencia que alcanzan niveles de exterminio, como los de carácter: político, jurídico, social, ideológico, tecnológico, cientificista, mediático, bélico, ambiental, cultural y epistémico eurocéntrico, estadounidense y etnocéntrico.

En todos los exterminios humanos y naturales además, se evidencia la materialización de la razón instrumental de la civilización capitalista.

Esta violencia fundadora, es ubicua¹⁶ y transmuta su carácter devastador en la violencia política a través del Estado y la ideología.

Mientras la violencia económica es lóbrega, subterránea y silenciosa, la violencia política es estrepitosa y descarnada, la ideológica es taimada y la epistémica es sutil y refinada, sin embargo las últimas jamás pueden sustraerse a la potencia depredadora de la primera, aunque tanto la violencia política como la ideológica y la epistémica se presenten como productos etéreos, metafísicos y autosuficientes, despojados de su realidad e historicidad.

Conclusión

Toda lectura fenoménica de las violencias conducen a mistificar su esencia y servir de base para administrarla y perennizarla. Las políticas burguesas sustentadas en estas lecturas que encierran a sus raíces, seguirán fracasando por estar fundadas en falsas premisas.

La violencia sistémica mana del orden del capital, en tanto violenta totalidad histórica y concreta (de estructuras y superestructuras), cuya complejidad y dialéctica¹⁷ se despliegan mistificadas pero legitimadas en sus diversas formas e intensidades contra la vida y la conciencia de los modernos esclavos asalariados, como también contra la vida y la conciencia de los pueblos recolonizados, a través del Estado, la industria ideológica y la guerra contrainsurgente del capitalismo mundial y local.

Por ende la eliminación de la violencia capitalista conlleva la destrucción radical del orden del capital, es decir la eliminación de la propiedad privada de los medios de producción, la supresión de la cosificación mercantil y de las enajenaciones, la disolución del Estado y las clases sociales, en suma el fin dialéctico de la moderna civilización capitalista, y la construcción de la compleja comunidad de hombres y mujeres libres en metabolismo consigo mismos y con la naturaleza.

Referencias bibliográficas

1. Valqui C. (2017). "Marx y Nuestra América. del Siglo XXI. Fin de la civilización capitalista: Crítica desde la vida y la razón comunitaria como alternativa". Fontamara, México. pp. 27, pp. 35. y ss.
2. Valqui C. (2017). "Marx y Nuestra América. del Siglo XXI. Fin de la civilización capitalista: Crítica desde la vida y la razón comunitaria como alternativa". Fontamara, México. pp. 27, pp. 35. y ss.

3. Valqui C. (2009). “La concepción de Marx y Engels sobre la violencia. Una contribución crítica para el debate actual desde América Latina y El Caribe”, en Espinosa Contreras, Ramón, José Gilberto Garza Grimaldo y Camilo Valqui Cachi (Coordinadores) (2009). *El hombre en el Siglo XXI. La cultura, el hombre y la naturaleza: Complejidad y crítica de la violencia*, Instituto de Estudios Parlamentarios “Eduardo Neri”-Universidad Autónoma de Guerrero, México. pp. 87 y ss.
4. Harvey, David (2005). *El “nuevo” imperialismo: Acumulación por desposesión*, CLACSO, Buenos Aires.
5. Marx, Karl (2017). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, Siglo Veintiuno Editores, México. pp. 28.
6. Jiménez A. (2015). “Hacia una crítica de la violencia”. México. pp. 19 y pp. 47
7. Kosik, Karel (1967). *Dialéctica de lo concreto*, Grijalbo, México. pp. 26.
8. Hernández N. (2012). “La filosofía en el presente. Ontología dialéctica”, en Corona Fernández, Javier y Rodolfo Cortés. (Coordinadores). *Complejidad, la encrucijada del pensamiento*, Porrúa- Universidad de Guanajuato, México. pp. 26.
9. Engels (1988). “Carta de Engels a Conrad Schmidt”. Londres 5 de Agosto de 1890, en Marx, Carlos y Federico Engels (1988). *Correspondencia*, Editora Política, La Habana, Cuba. Pp. 512.
10. Martínez M. (2013). “Epistemología y metodología cualitativa en ciencias sociales”. Trillas, México. pp. 29 y 30.
11. Cerutti-Guldberg, H. (2015). “Posibilitar otra vida trans-capitalista”. Universidad del Cauca-UNAM. pp. 44.
12. Corona J., Cortés R. (2012). “Complejidad, la encrucijada del pensamiento”. Porrúa, México. pp. 53 y ss.
13. García R. (2006). *Sistemas complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*, Gedisa, Barcelona. pp. 181.
14. Marx C., Engels F. (1982). “Obras fundamentales. Marx escritos de juventud”. Fondo de Cultura Económica, México. pp. 574
15. Sanabria JJ. (2007). “La violencia del Estado: guerra y ejército”, en Jiménez, Marco A. (Editor). *Subversión de la violencia*. pp. 271-272.
16. Constante A. (2007). “Uniformidad y ubicuidad de la violencia”, en Jiménez, Marco A. (Editor). *Subversión de la violencia*. pp.74 y ss.
17. Valqui C. (2012). “Marx Vive. Derrumbe del capitalismo. Complejidad y dialéctica de una totalidad violenta”. EÖN Ediciones-Universidad Autónoma de Guerrero, México.

Correspondencia**Autor:** Camilo Valqui Cachi**Email:** drccvc@hotmail.com